

"El caso

23.591"

Premio 1º de Prosa, Categoría A
En el Concurso Cervantes 2010

Por Luz Salazar Rocha, S 2º C

Estaba oscuro y ya no quedaba nadie en la oficina. El majestuoso reloj de pared acababa de dar la una. De vez en cuando, una puerta chirriaba al moverse, o alguna rama rozaba las ventanas, haciendo que aquel antiguo cuartel de la policía, convertido hoy en uno de los bufetes de abogados más reconocidos de Londres, albergara una apariencia tenebrosa y fría. En el segundo piso, sección B, pasillo central, puerta 15, se encontraba Alex Murray. Había ingresado hacía poco en el bufete, apenas tenía 27 años y, como todos los recién recibidos, unas ganas incontrolables de justicia y logros. Era este el motivo de que se encontrase allí tan tarde. Debía terminar de repasar el expediente de su primer caso. Por desgracia o no, le había tocado uno difícil, el asesinato de una joven de 16 años a la salida de una fiesta en Harley Street. El principal sospechoso y contra el que se imputaban

los cargos era John Baker, un cuarentón renegado y marcado por el rechazo de las mujeres. Contaba con numerosos antecedentes por violación e intento de lo mismo y pasó 10 años en prisión por secuestro. Había sido visto a dos manzanas de la fiesta, borracho, llorando, con la ropa llena de sangre y repitiéndose en voz alta: "¿por qué?". Sin duda era todo un reto ganar este caso y de suma importancia, ya que en el bufete sólo quedaba un puesto vacante y eran tres los aspirantes a él. Además de Alex, competían Sarah Smith y Nick Williams. A Alex no le preocupaba Nick, que aprobó la carrera con la nota más baja de su promoción y todos estaban seguros de que si estaba ahí era porque su padre tenía contactos en la empresa; pero esos contactos no serían quienes decidiesen cuál de los tres se quedaría. Sin embargo Sarah, ella sí que era el enemigo. Se dio cuen-

ta desde el primer momento en que la vio: entró con paso decidido y aires de suficiencia, lucía un traje ajustado color negro que contrastaba con su largo pelo rubio y sus enormes ojos azul celeste. Invocaba respeto y hasta un cierto temor.

Revisó las pruebas una y mil veces intentando buscar alguna incógnita con la que poder pedir la apelación, pero era casi evidente que su cliente, o más bien el del bufete, era culpable...

"No," se dijo a sí mismo, "no he estudiado siete interminables años de abogacía para ser incapaz de ganar mi primer caso." Entonces se dio cuenta, éso era su única salida...

"Aaaaauuah". Un bostezo largo y profundo rompió el silencio. "Será mejor que me vaya a casa y descanse si mañana quiero estar fresco en el juicio." Se enfundó en su chupa de cuero marrón natural, se subió en su Vespa y se perdió entre una espesa niebla.

-Se abre la sesión. Preside la honorable juez Constance Wilde -anunció un chico pequeño, con aspecto de niño y voz de pito. Tanto, que no se lo podía tomar en serio y a Alex casi se le escapa una risita.

-Bien, advierto a la defensa que más le vale presentar pruebas sólidas porque llevamos tres días y creo que la decisión está ya tomada. Sean breves por favor

-advirtió la juez.

-De acuerdo, señoría-respondió tranquilo Alex-. Llamo al estrado al doctor Jack Andersen, médico forense y encargado de realizar la autopsia a la víctima.

-Señor Andersen, ¿es cierto que hallaron resto de semen en la víctima?

-Sí, es cierto.

-¿Y es cierto que usted trabajó también en el anterior caso contra mi cliente, exactamente el caso nº 23591?

-También es cierto.

-¿Y estaba usted al corriente de la sanción impuesta por el juez contra mi cliente?

-¡Protesto, señoría! Es irrelevante -cortó la acusación.

-Denegada. Veamos a dónde quiere llegar -estaba claro que la juez sí estaba al tanto de la sanción-. Responda a la pregunta señor Andersen.

-Lo estaba.

Una sonrisa iluminó el rostro de Alex y sus ojos brillaban más que nunca.

-Bien, entonces sabrá que

mi cliente fue castrado químicamente y que por lo tanto el semen hallado en la víctima, y en el que se basa la teoría de la acusación, no puede pertenecer al señor John Baker. ¿No es así?

-Exactamente. Respondió el médico forense.

El caso estaba ganado. Se metió las manos en los bolsillos, echó la espalda hacia



atrás, giró sobre sus talones y se dirigió al jurado.

-Ahí lo tienen. No hay más preguntas, señoría.

La acusación no podía creerse lo que estaba viendo. Kathleen, la fiscal, estaba roja de ira y de vergüenza por haber olvidado ese detalle... Justo entonces las palabras de la juez rompieron el gozo de Alex y revitalizaron a Kathleen.

-Muy bien, señor Murray; pero, ¿cómo explica la san-

gre en la ropa de su cliente y la frase que éste repetía sin cesar?

-Muy sencillo, señoría. Como todos saben, mi cliente estaba ebrio el día de los hechos; pues bien, el señor Baker acababa de salir de un pub y regresaba a casa, cuando se encontró a la víctima tirada en el suelo y llena de sangre. Entonces se acercó corriendo para intentar salvarla, pero ya era demasiado tarde... En ese momento, debido a los efectos del alcohol y a sus anteriores delitos, se sintió identificado con el agresor y creyó haber matado él a esa pobre chica, aunque no quería matarla. Por eso se alejó preguntándose por qué lo había hecho. Pero, en verdad, no había sido él.

Tras seis horas de deliberación, el jurado emitió su voto.

-El jurado declara al acusado... inocente.

"Uff...", un suspiro salió de la boca de Alex. Había ganado el caso, salvado a una persona inocente y casi asegurado su puesto en el bufete.

A la salida del juzgado, Alex estaba orgulloso y buscaba las cámaras de televisión; en lugar de eso, su mirada se topó con la de John Baker y en el rostro de este se dibujó un gesto perverso. Se acercó a él y le dijo:



-Gracias, Alex, sabía que tenía que contratarte. Llegarás muy lejos... Eres un chico muy hábil en los juicios, aunque un poco ingenuo...; pero eso me ha servido...

-¿Cómo? ¿Qué está insinuando? ¿Acaso sí era culpable?

Esto debía tener explicación, pero las pruebas decían claramente que John era inocente... El único que podía aclararlo era el doctor Andersen.

Esa misma noche se dirigió a su casa y llamó al timbre varias veces sin encontrar respuesta alguna; así que, haciendo oídos sordos a sus conocimientos de derecho, forzó la cerradura y entró en la casa.

Recorrió los pasillos de la enorme mansión uno por uno y pasó varias veces por uno lleno de cuadros antiguos y con aspecto de valiosos. Por fin, en una sala apartada al final de un pasillo estrecho, casi inexistente, encontró el despacho del doctor. Al contrario del

corredor en el que se encontraba, era una habitación amplia y tenía aspecto

de tener buena iluminación; en el centro, una gran mesa llena de papeles y un ordenador portátil de última generación; en un lateral, una estantería imponente llena de libros de anatomía, un sillón y nada, nada más. Esto chocaba bastante ya que siendo un ambiente tan grande resultaba "desnudo" con tan pocos muebles.

Una vez sondeado el despacho y comprobada la inexistencia de cámaras de seguridad, se acercó hacia la mesa y comenzó a rebuscar en un cajón con el nombre de "EXPEDIENTES", ordenado alfabéticamente; encontró inmediatamente la B y con ella a Baker, John. Encontró el apartado de la castración y casi se le paró

PACIENTE: JOHN BAKER
INTERVENCIÓN:
Castración química
ESTADO: Cancelada.

el corazón en cuanto lo vio.. Justo entonces se cayó del expediente de Baker una



carta cuya dirigida al doctor Andersen y en la que, en resumidas cuentas, le contaba su agradecimiento por no haber realizado la operación y haberlo mantenido en secreto; a cambio podía retirar £100.000 de una cuenta que allí figuraba.

¿Cómo había ayudado a escapar a un asesino? Sí, su trabajo consistía en eso, en dejar libres a canallas como John Baker; nunca lo había visto de ese modo. Pero no estaba dispuesto a sacar de apuros a ninguno más...

A la mañana siguiente, se presentó en el despacho de su jefe a primera hora y presentó una carta con su dimisión. Lo dejaba...

Si en el mundo hubiera más amor...



Por Eva Herrero Cisneros 3º ESO B

2º Premio Caja Burgos

Era el 24 de diciembre del año 2049. Una joven de unos 15 ó 16 años atravesaba las calles oscuras de una ciudad destruida, una ciudad en ruinas. La joven casi corría, intentando pasar desapercibida con su manto, bajo el cual guardaba los pocos alimentos que había conseguido a lo largo de la dura jornada. Porque, aunque las calles estaban desiertas y la ciudad casi despoblada, nunca se sabía cuándo podía aparecer un ratero que fuese capaz incluso de matar para obtener víveres con los que poder subsistir.

Ese rastro de pobreza no sólo invadía esa ciudad, sino todas las demás del mundo, como consecuencia de una terrible guerra en la que todos los países se habían enfrentado, luchando por los pocos recursos que a la Tierra le quedaban. Pero eso había comenzado muchos años atrás, cuando el género humano, ajeno a todas las advertencias y avisos, había destruido con su avaricia y su egoísmo su propio planeta. Cuando la joven casi había llegado a su destino, apareció una sombra junto a la esquina por donde debía pasar. La muchacha contuvo el aliento durante unos instantes, que se le hicieron eternos, después de los cuales pensó que a lo mejor sólo habían

sido imaginaciones suyas, causadas por el miedo y la angustia que le inspiraban aquellos recovecos tan oscuros y solitarios. Cuando por fin llegó, sintió el calor y la seguridad que emanaban de aquel lugar, de su refugio, de su hogar. Aunque era una cueva subterránea, una antigua bodega que constaba de una sola habitación, allí se estaba bien, y nadie más podía entrar, nadie aparte de ella y de su abuela Diana, que era su única familia.

-Hola, Alba -dijo una voz tierna perteneciente a una mujer sabia, que aparentaba más edad de la que en realidad tenía, porque los rigores de la vida le habían hecho envejecer antes de tiempo-. Has tardado. Me tenías preocupada -continuó- ¿Qué has traído? Alba se apresuró a sacar el contenido de su manto.

-Sé que no es mucho -pronunció Alba, intentando esbozar una sonrisa-. Es todo lo que he podido conseguir.

-Nos apañaremos con esto -le tranquilizó su abuela.

Sí, Diana era su única familia. Los padres y la hermana mayor de Alba habían muerto durante la guerra, cuando ella era pequeña. Había estado desde que era niña al cuidado de su abuela.

También había tenido un hermano pequeño que, varios años atrás y sin que ni ella ni su abuela pudieran hacer nada para salvarlo, había muerto tras una dura enfermedad. Alba recordaba bien esos días tan tristes y fríos. Se acordaba perfectamente de los días enteros que se había pasado llorando por la muerte de su hermano de apenas siete años.

Lo que no recordaba con total claridad eran los tiempos anteriores a la guerra, los recuerdos de sus padres eran vagos y difusos. Recordaba a su padre, acunándola entre sus robustos brazos; a su madre, cantando con una voz dulce y alegre; de su hermana... de su hermana casi no tenía recuerdos. Tendría unos trece años cuando partió hacia la guerra. Sólo sabía que tenía una hermosa cabellera roja y brillante, como la suya, pero nada más.

Alba ya se había acomodado junto al fuego, para entrar en calor, mientras su abuela cocinaba lo que iba a ser su cena.

Un rato después, cuando cenaban, Alba se paró de pronto y se quedó pensativa.

-Abuela, ¿no era hoy, el 24 de diciembre, cuando empezaba la Navidad? -preguntó.

-La Navidad comienza, en realidad, a las 12 de esta noche. Ésta tendría que ser, y lo es, la cena de Nochebuena -contestó Diana.

Ah, sí...-evocó con ojos soñadores- Recuerdo cuando yo tenía tu edad, en estas fechas, ay, -suspiró- ¡qué tiempos más felices!

A Alba le gustaban mucho los relatos que contaba su abuela.

-Cuéntame qué se hacía en Navidad cuando eras joven, antes de la guerra.

Ya había escuchado en más ocasiones esas historias, pero de nuevo se quedó fascinada cuando su abuela le contó que ponían un árbol en el salón y lo decoraban con cintas de colores y que una estrella presidía su cima. También escuchó, incrédula, que en la mesa de la entrada colocaban unas figuritas que simulaban el nacimiento de un niño y tres reyes que, venidos de lugares lejanos, traían regalos al niño recién nacido. Se imaginó las luces de colores que, según su

abuela, adornaban las calles y alegraban las ciudades y los regalos, que cada 6 de enero aparecían bajo el árbol que habían decorado. Trató de dibujar en su mente las cenas de Nochebuena que su abuela compartía con su familia y las de Nochevieja en las que, al ritmo de las campanadas, comían doce uvas que les iban a dar suerte en el año que comenzaba.

Pudo sentir, gracias a las palabras de su abuela, ese espíritu de paz, tranquilidad, alegría y amor que hubiera deseado con todas sus fuerzas poder vivir.

Al terminar su relato, Diana sacó dos extraños objetos de una vieja caja de madera.

Alba supuso que el primero de ellos era una de esas figuritas del Nacimiento. Lo segundo, un objeto metálico y brillante, era la estrella que coronaba el árbol de Navidad.

Diana colocó ambos objetos sobre las manos de Alba, que los observó con detalle y curiosidad.

-Creo que ya son más de las doce -dijo Diana con una gran sonrisa-. Feliz Navidad.

-Feliz Navidad -respondió Alba, también sonriendo.

Esa noche Alba se acostó imaginando que celebraba una Navidad de hace unos 40 años, hacia el año 2009, y se durmió pensando que todo aquello lo podría estar haciendo con toda su familia, si se hubiese evitado esa tragedia mundial, si en el mundo hubiese existido un poco más de amor.



Misterios y aventuras del

CAMINO DE SANTIAGO

Por Diego Perdiguero

Muchas son las historias que relatan misterios y aventuras del camino de Santiago. Cuentos y leyendas en prosa y verso entonadas al calor de una chimenea. A mi me fascinaban cada una de ellas, escuchaba encandilado a cada peregrino que se animaba a contarlas tras una dura jornada. Hablaban de caminos hacia bosques vírgenes, de pueblos deshabitados con voces melancólicas, recónditos manantiales que reponían energías... Comencé a viajar entre pueblos, ávido de nuevas fantasías. Desde que era pequeño adoraba escuchar a mi padre antes de dormirme, así que tal vez esa costumbre arraigó en lo más profundo de mi ser y se transformó en lo que me ocurría en aquellos años. No me daba cuenta de que

ansiaba escuchar aquellos relatos, de que, poco a poco, me había convertido en un adicto a las quimeras que mentes imaginativas divulgaban con excitación. Los domingos trazaba rutas en el mapa y recorría kilómetros con tal de charlar con caminantes desconocidos. Pero cual tímido río, que nace en la montaña y muere fundiéndose con el vasto mar, pronto el entusiasmo amainó. Las leyendas se repetían con otros nombres y en otros lugares, saliendo de distintos labios pero con iguales palabras. Había escuchado tanto, había invertido tanto tiempo de mi vida en ese placer tan sencillo y personal que el vaso de la imaginación se había desbordado y ya no quedaba de dónde beber. La angustia que sufría era terrible, como si la vida real

me pareciese tan monótona e insulsa que renegaba de apreciarla. Así que un día de invierno decidí ser partícipe del propio Camino de Santiago y buscar yo mismo las ansiadas leyendas. Partí de Madrid un trece de marzo en el que el invierno estaba todavía arraigado, soplando con aire gélido sobre los árboles a punto de florecer. Dispuesto a encontrarme con insólitas fábulas como un auténtico depredador, comencé a andar en el puerto de Navacerrada, a punto de adentrarme en las vastas y silenciosas tierras de Castilla y León. Tras un café en un amplio restaurante con exquisitas carnes segovianas a la vista, me puse los guantes y el gorro para emprender la etapa de un camino tan maravilloso como extenuante.



Me dieron la bienvenida altos pinos albares, codiciada madera de ebanistería con ese escamado tan particular. Atrapaban la luz entre sus agujas y te atrapaban en un sueño esmeralda. Pero pronto su reinado duró poco al ascender algunos metros, cediendo territorio a tímidos arbustos que asomaban sobre un manto níveo, allá donde alcanzaba la vista. Era un tapiz hermoso y sobrecogedor. Los Siete Picos coronaban la sierra, recortando el horizonte con brumosas nubes que descendían rápidamente por la ladera. Aquello, desde luego, era diferente. Acostumbrado a participar de conversaciones en la calidez de un bar ajetreado, estar en aquellas inconmensurables tierras me hacía sentir solo y desprotegido. El único ruido era el del viento, imperante sobre todo lo demás, rascando piedras graníticas durante milenios, recordándote que incluso una simple brisa es superior a ti. Para mi desgracia no vi a

nadie en las primeras horas de la mañana, pero, tras surcar borrosas sendas y descender por bruscos cortes en la montaña, me encontré rodeado de muchachos en el alto de Fuenfría. Estaban de excursión, decían, y habían parado para comer algo. Unos jugaban con la inagotable nieve, otros apreciaban la belleza de aquél enclave... Aquél alboroto se me hacía extraño, incluso dañino a los oídos. Tras la caminata en solitario mis sentidos se habían acostumbrado a aquel ambiente compacto y apartado que la naturaleza me ofrecía, como una simbiosis en la que ella me permitía caminar sobre su suelo y yo respetaba su inquietante silencio. Ahora sus risas y sus voces no terminaban de encajarme, pero no podía evitar sentir cierto regocijo al ver a tantos chicos y chicas gastando un sábado de sus vidas en una experiencia tan grata. Atrás dejé la concha grabada en una piedra, donde un

grupo bromeaba y juntaba los ojos para ponerse bizco, y seguí mis andanzas deseando con todas mis fuerzas encontrar a algún peregrino con el que intercambiar leyendas y misterios de aquel páramo nevado. Las voces fueron ahogándose y el crujir de la nieve bajo mis botas y el suave canto de algún pájaro fueron haciéndose más sonoros. Una hora después tampoco vi a nadie y mi frustración iba en aumento, así que solté la pesada mochila frente a un roble y tomé un frugal almuerzo. De repente, nada más sentarme en el nudo de una raíz, pareció surgir de la nada un hombre desgarrado caminando lentamente. Llevaba ropas sencillas de tela blanca que apenas daban calor y sus pies descalzos se posaban sobre el gélido suelo blanco. Su rostro era el de un hombre anciano, con las cejas caídas y unas arrugas como los surcos que dejaba el viento en aquellas montañas de Segovia. -¿Necesita ayuda?-le dije observando sus pasos, lentos pero firmes y su mirada fija en el pinar que comenzaba enfrente. Me miró con unos ojos oscuros y me invitó a seguirle con un gesto de su mano arrugada. Entonces no lo comprendí, pero aquél hombre llevaba tanto tiempo vagando que se había quedado sordo, sordo de tanto oír el silencio.

Fue la excitación la que me hizo levantarme de nuevo y seguir al anciano de ropajes blancos, víctima de una hipnosis sobrenatural. En medio del trance todo pareció detenerse, yo no cabía en mí del gozo. Estaba convencido de que estaba presenciando algo fuera de lo normal, algo místico o incluso tal vez divino. Tantas historias escuchadas y tantos relatos narrados... Todos ellos no servían de nada, todos quedaron ridiculizados en el momento en el que yo fui partícipe de uno, rasgando la propia realidad y navegando en las aguas de lo fantástico. Cuando me quise dar cuenta estábamos los dos agachados, escondidos tras un pino y arropados por la maleza de la zona. La luz del Sol había cambiado ya de posición y la nieve reflejaba unos tonos ambarinos sobre una pequeña charca de aguas cristalinas. De repente, una multitud de animales invadieron aquel minúsculo paraíso; herrerillos y carboneros entonando agudos cantos, mariposas de vivos colores revoloteando en un aire que parecía haberse calentado por arte de magia. Y, justo cuando el extraño anciano de blanco se llevó el dedo índice a los labios y rogó silencio, un prolongado y espeluznante berrido vagó durante segundos por el pinar. Un majestuoso ciervo irrumpió con el ruido de sus pezuñas. A mí me faltaba el aliento y en ese instante no pude evitar ahogar un grito de estupefacción. No sería correcto

llamarlo ciervo pues era una criatura única como ninguna. Era igual de alto que una persona adulta y su cornamenta, de un blanco radiante, se extendía como las ramas de un árbol, dividiéndose multitud de veces. Los pájaros se posaban en él y a cada pisada crecían margaritas y amapolas. Incluso ahora me resulta imposible describir las sensaciones que protagonizaba mi tembloroso cuerpo, es demasiado complicado transportar tal conjunto de maravillas al papel, pero intentaré hacer que sea lo más fiel a lo que mis ojos contemplaron. El ciervo bebió tranquilamente de aquella charca de la que surgieron esplendorosos nenúfares y se quedó totalmente quieto, mirándonos directamente con ojos tan oscuros como la brea. Mi acompañante decidió entonces salir de su escondite y acercarse al animal, permitiéndose el lujo de acariciarle bajo la mandíbula. Es como si ambos se conociesen, como si estuviesen en total armonía el uno con el otro. La profunda sonrisa del anciano pareció quitarle todas las profundas arrugas y sus pobladas cejas parecieron apartarse para mostrar unos grandes ojos, azules como el océano. En el momento cumbre de aquella especie de ritual divino, la luz que irradiaba la cornamenta del venado devoró todo su cuerpo y su anatomía fue transformándose poco a poco en la de un ser humano. Tras unos minutos, tenía ante mí una mujer cuya belleza,

esta vez sí, es imposible de describir. Era una belleza fuera de cánones, pura, platónica... Su larga cabellera caía como una cascada de infinitos hilos dorados y de cada uno de ellos emanaba una fragancia distinta. A mi mente venía el olor de la flor del almendro, del rocío del amanecer, de una tormenta de abril... Ahora eran más los animales que observaban la escena, desde una familia de corzos hasta una pareja de zorros y pequeñas lagartijas. Los dos entes seguían mirándose ajenos a este mundo. Él la acarició la barbilla como hizo con el ciervo y ella posó una de sus manos en su pecho. Por desgracia, aquí tiene que acabar mi relato, pues después de aquello hubo un increíble fogonazo y al recuperar la vista nadie quedaba allí excepto yo. Tal vez fue todo fruto de una fuerte alucinación, un fantasioso y macabro truco del cerebro. Tal vez nunca haya estado cuerdo y tanto escuchar leyendas me haya trastornado la mente como a aquél famoso caballero andante... Son cosas que nunca podré saber, pero cada año que transcurre tiemblo al comienzo de la primavera. He vuelto más de una vez a aquella charca pero ningún anciano de blanco ni ningún ciervo prístino han aparecido; pero siempre que se me hace tarde y tengo que volver, por un momento todo se queda en silencio, un silencio ensordecedor, y, de pronto, los pájaros irrumpen con sus cantos y el frío desaparece.



Camino hacia la libertad

Por Jaime Calle 2º ESO E

Siete de la mañana, Enrique se levanta con un miedo imborrable debido a las palabras de ayer de sus compañeros, y de sus golpes para ser más exactos. Ramón le había dicho: "Tú vuelve por aquí y te rajo" y le había enseñado una pequeña navaja de punta fina; pero él sabía que no podía huir, les haría sentirse "los reyes del patio". Ya no le podía pasar nada peor de lo que llevaba durante el curso, así que se levantó y desayunó, se vistió y salió de casa a las ocho menos cuarto. Afortunadamente sus amigos no le habían dejado de lado, le apoyaban y encima le ayudaban, le iban a buscar a casa. Al llegar al instituto, Ramón, Carlos, Segis y Genil, más conocido como "el muro" por su cuerpo, estaban allí; Enrique les ignoró y entró por la puerta, atravesó el patio y, justo cuando iba a entrar, Genil y Carlos le cogieron por detrás y, cuando le iban a gol-

pear, apareció el director. Eso le libró, sabía que mientras estuviese en el centro no le podían dar; ahora su salvación iba a durar hasta las dos en punto, hora en que sonaba el timbre. Pero ese día no fue así, en clase le empezaron a humillar y los profesores no les echaban la bronca, sino que encima les reían las gracias. Su autoestima estaba cada día más baja. Su comportamiento tanto en casa como en clase cada día iba a peor, y esto sorprendió a sus amigos y a sus golpeadores.

Una semana después de las palabras de Ramón (amenazas que él sabía que cumpliría) al salir de clase éste le pegó un puñetazo en el ojo; era la primera vez que le golpeaban en un sitio donde más tarde quedarían secuelas. Al llegar a casa a su madre le dijo que se había dado con el pomo de una puerta

Al día siguiente fue peor: le cogieron los cuatro cuando iba solo y le dejaron semiinconsciente; llegó a casa cojo y llorando, no había nadie y tuvo mucho tiempo para pensar; tanto tiempo que al final tomó la de los valientes, como diría él. Su decisión estaba tomada. A las ocho de la tarde, cuando llegaron su padre y su madre del trabajo se encontraron a Enrique en el salón; quería hablar con ellos; entonces les contó toda la verdad: que no había choques contra la puerta, ni caídas, que todo eran humillaciones de sus compañeros, que le habían pegado durante cinco largos meses; tras oír esto su madre llamó a la policía, que a la media hora tomaba nota de todos los hechos que Enrique les contaba, lo mismo que había hecho cuarenta y cinco minutos antes con sus progenitores. La policía apuntó nombre y apellidos de los acusados.

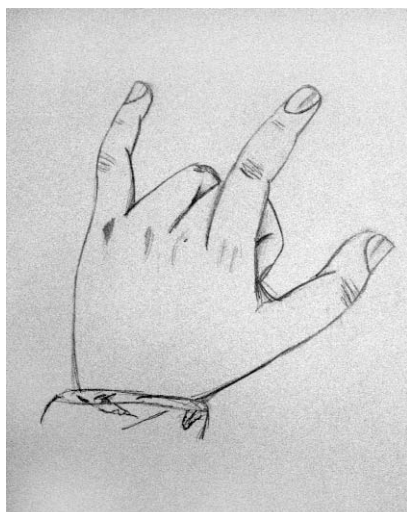
Al día siguiente, cuando llegó a clase, esta-

ban allí, pero a las nueve en punto el director les llamó a los cuatro y no volvieron en ese día a clase. Pronto se corrió la noticia de que estaban en la comisaria, porque "el pitufo", a Enrique le llamaban así debido a su corta estatura, les había denunciado. Pronto se supo que los cuatro se habían autoinculpado. Tras este hecho los cuatro fueron encerrados en un centro de menores hasta que se celebrara el juicio. Enrique esa noche durmió de un tirón, sabiendo que tras cinco largos meses volvía a estar seguro. Se celebró el juicio y Enrique se volvió a encontrar con sus maltratadores; éstos dijeron sentirse arrepentidos por sus hechos, aún así el juez les condenó y Enrique volvió a ser el mismo sabiendo que no volvería a sufrir. A partir de ese momento su instituto no fue el mismo, ya que se volvió más estricto para que no se repitiese ningún hecho de la misma característica.

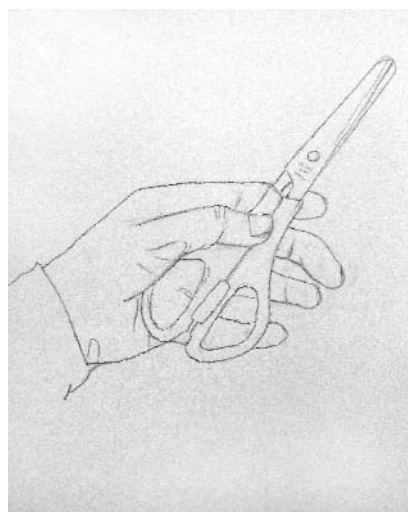


La educación plástica en 4º E.S.O.

Por el Departamento de Artes Plásticas



Dentro de la programación de Educación Plástica en 4ºESO, le dedicamos un peso especial al aprendizaje del dibujo. Para muchas personas el hecho de dibujar bien es algo que no puede hacer cualquiera y está al alcance, tan solo, de los nacidos con ese don.

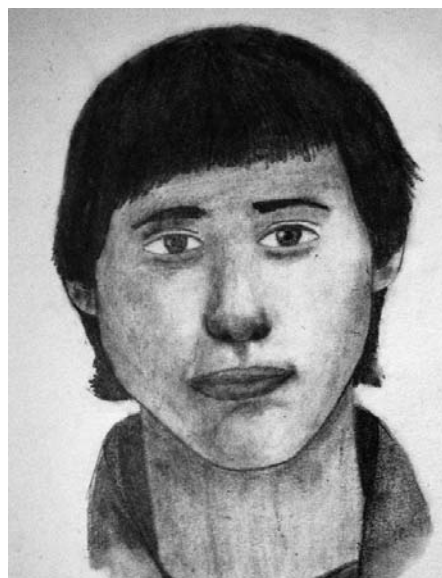


En Educación Plástica les enseñamos a descubrir que todos podemos llegar a adquirir ese don. El aprendizaje está relacionado con adquirir la coordinación entre el ojo y la mano, así como con ver de un modo particular.

Basándonos en el libro "Aprender a Dibujar" de la

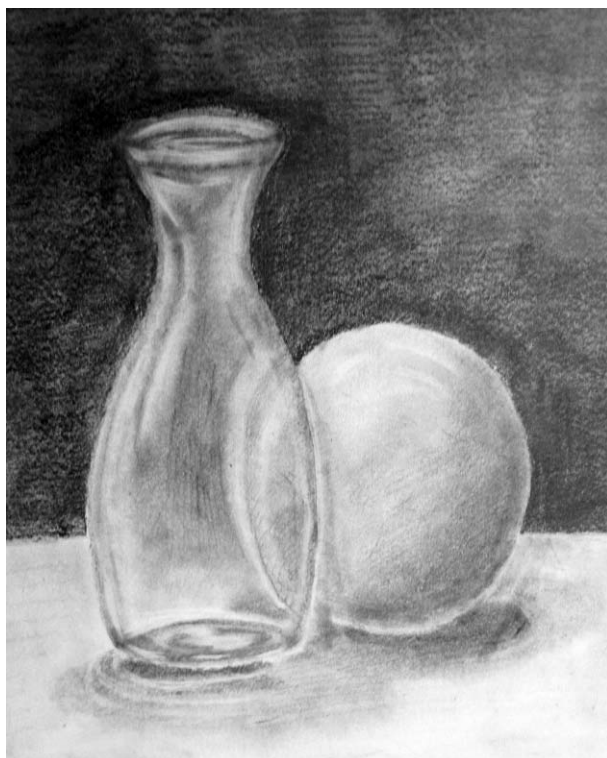
profesora de dibujo norteamericana Betty Edwards, los alumnos de 4º ESO hacen grandes progresos en sus trabajos, experimentando una notable transformación en su modo de ver y de dibujar, como podemos ver en las imágenes.

Los resultados son más sorprendentes cuanto mayor sea el grado de energía, curiosidad, concentración e implicación del alumno.



Los modelos son muy diversos (manos, flores, retratos, etc.)

Se empieza dibujando con lápiz de grafito y, una vez adquirido un cierto dominio del dibujo, se pasa a dar volumen utilizando diversos procedimientos, tales como trazos, mancha y técnicas como lápiz de grafito, carboncillo, sepia y sanguina.



¿CÓMO APROBAR DEDICANDO POCO TIEMPO AL ESTUDIO?



¿Alguna vez te has parado a pensar cómo sería la vida si no existiera una organización en el día a día de las personas? Por ejemplo, si quisiéramos realizar un viaje en autobús, tren, avión... pero no hubiera estaciones, ni paradas, ni terminales... y además no tuviéramos información sobre el itinerario que va a seguir el transporte que elijamos, tampoco supiéramos el horario... saldríamos a la calle y podríamos subir, por suerte. En definitiva, no sabríamos dónde ni cuándo subiríamos, cuánto tiempo nos tocaría esperar, dónde nos llevaría... De esta forma todo se desarrollaría en función del azar.

¿Y si quisiéramos comprar unas zapatillas deportivas y no supiéramos dónde dirigirnos? ¿ni a qué hora abren las tiendas...?; puede que, por suerte, encontremos una tienda abierta, pero... podría ocurrir que estuvieran amontonadas y mezcladas con otros artículos y nos absorbera mucho tiempo hasta encontrar las que necesitamos... ¿hasta cuándo podemos estar

rebuscando? ¿encontraremos las adecuadas? De esta manera podríamos seguir poniendo muchísimos ejemplos de la vida diaria y nos daríamos cuenta de que estaríamos moviéndonos continuamente por azar. Algo así es lo que nos ocurre cuando estudiamos desorganizadamente. ¿Cuántas veces hemos dicho: "no sé cómo he aprobado" o "con todo lo que he estudiado... y he suspendido"? Si nos trasladamos a los ejemplos anteriores terminaríamos diciendo "no sé cómo he subido al tren" o "con todo el tiempo que llevo esperando... y no llega ningún autobús"

Con todo esto trato de que comprendáis la necesidad de aplicar determinadas estrategias o técnicas de trabajo intelectual siguiendo un orden para aprender y conseguir mejores resultados académicos en el menor tiempo posible. El orden es fundamental para estudiar, una mala organización nos lleva hacia un aprendizaje con dificultad y hace que se olvide todo con más facilidad.

Un estudio eficaz se consigue estableciendo orden en:

LAS PRIORIDADES

Lo primero es tener claro que todas las personas hemos de realizar un trabajo y hacerlo con responsabilidad. Por eso, hasta que llegue el momento de pasar al mundo laboral, el trabajo del estudiante es estudiar.

Pensando en la utilidad académica, profesional y personal que el estudio aporta, como estudiante, hemos de colocarla en la primera de las prioridades.

ACTITUD Y MOTIVACIÓN:

El éxito comienza con la actitud que presentes ante los estudios. De nosotros va a depender todo lo que consigamos en un futuro; la suerte es algo que no siempre funciona, no podemos esperar a que llegue, lo más probable es que no llegue, nos la tenemos que trabajar nosotros mismos. Una actitud de esfuerzo, motivación, participación e interés ante el estudio hace que nos impliquemos de manera activa facilitando nuestros propios aprendizajes. Si no pones voluntad, poco conseguirás.

CONCENTRACIÓN Y ESFUERZO:

¿En cuántas ocasiones hemos oído decir : "Ayer pasé toda la tarde encerrada en mi habitación estudiando y no sé nada?". Pero no cuenta que sonaba la música de fondo, la cual tarareaba de vez en cuando, que ha cogido el móvil en varias ocasiones, que ha utilizado Internet para contactar con amigos, que se ha tumbado en la cama para leer los temas....

En esas condiciones no se ha concentrado y tampoco se ha esforzado por conseguirlo. Es importante mantener una postura corporal correcta.

Hay que intentar eliminar las preocupaciones para facilitar la concentración.



EL HORARIO:

Es importante confeccionar un horario semanal e individual respetando las ocupaciones fijas (actividades deportivas, de ocio...), mantenerlo a la vista, en el lugar de estudio, y tratar de cumplirlo; para ello hay que ser realista, es decir, que sepamos que lo podemos cumplir.

No es aconsejable permanecer estudiando más de 50 minutos sin incluir descansos. Estos no deben superar los 15 minutos.

Empezar todos los días a la misma hora, y cumplirlo, ayuda a crear hábitos de trabajo.

Si el ritmo biológico del cuerpo se ha habituado a que todos los días nos entre hambre o sueño a las mismas horas, también nos podemos acostumbrar a empezar a estudiar a las mismas horas.

EL LUGAR DE ESTUDIO:

Hemos de contar con un lugar tranquilo, ordenado, ventilado, iluminado y con una temperatura agradable. Es primordial una mesa de trabajo amplia en la que podamos tener todo el material necesario para trabajar (lápices, bolígrafos, gomas, cuadernos, libros, diccionarios, folios...). Eliminar todo lo que nos pueda distraer (televisión, Internet, videojuegos...)

Sería conveniente tener un lugar de la casa con un ordenador con conexión a Internet en el que podamos consultar y ampliar nuestros conocimientos, dentro de un horario fijado por la familia.

EL MATERIAL DE TRABAJO:

Cada material debe estar en su sitio y debemos tener un sitio para cada cosa. Todas las materias deben contar con un cuaderno de trabajo, siguiendo las directrices del profesor, y su presentación ha de ser limpia y ordenada. Hay que olvidarse de las hojas sueltas mezcladas con otros temas distintos con los que no guarda relación.

LAS MATERIAS A ESTUDIAR:

Puede consistir en seguir el orden de las materias que vamos a tener al día siguiente en clase o empezar por las que exigen mayor concentración y esfuerzo (Lengua, Matemáticas...) y dejar para el final el resto (Educación Plástica, mapas...).

Se recomienda alternar las materias que resultan más difíciles con las más fáciles.

Ten en cuenta que materias como Matemáticas, Idiomas, Música... requieren aprenderse bien la teoría y hacer los ejercicios.

ATENCIÓN Y TRABAJO EN CLASE:

Consiste en centrarnos y atender solamente lo que realmente nos interesa para aprender.

Llegarás a la conclusión de que:

"el alumno que atiende entiende y el que entiende comprueba que aprueba "

TÉCNICA:

Alguna vez habrás oído decir: "más vale maña que fuerza". Con esto quiero decir que más vale utilizar unas adecuadas estrategias que pasar mucho tiempo delante de los libros intentando estudiar sin saber cómo hacerlo.

Las técnicas de estudio son decisivas a la hora de facilitar el aprendizaje.



LAS ESTRATEGIAS UTILIZADAS

Una vez organizado el lugar de estudio con un ambiente adecuado, el horario con una correcta planificación y el material, pasamos a las técnicas de estudio y otros aspectos relacionados: insisto en la importancia del esfuerzo, la motivación y que sepáis buscar ayuda cuando no seáis capaces de lograr los objetivos por vosotros mismos.

PRELECTURA: Consiste en leer rápidamente un texto, tema o unidad para saber de qué va. Se recomienda que el día anterior a la explicación del profesor se asista a clase con el tema leído; aprovecharás más la clase y te motivarás más.

LECTURA COMPRENSIVA: Leer detenidamente cada párrafo e intentar relacionarlo con lo que ya sabemos nos ayuda a extraer la idea principal del texto, así como las ideas secundarias que las complementan.

SUBRAYADO: consiste en colocar una raya o líneas debajo de palabras o ideas principales. Estas pueden ser de varios colores. Para destacar un párrafo, definición o texto es recomendable utilizar rayas verticales o llaves al margen.

ESQUEMA: se puede decir que es una representación gráfica del tema a partir del subrayado. El esquema es personal y su función es ayudar a memorizar el tema de estudio. Facilita mucho el repaso. Puedes hacerlo utilizando abreviaturas, ya que es solo para ti y no tienes que presentárselo a nadie. De tal forma que podrías tener la síntesis de un tema en una sola página.

RESUMEN: a partir del esquema podemos realizar una síntesis del tema que debe ser: -breve, -con las ideas fundamentales, -con tu propio vocabulario y una estructuración adecuada de las oraciones. Es una forma de exponer por escrito lo que sabes; también puede servir de repaso para el examen.

MEMORIZAR: hemos de ser capaces de almacenar todo lo estudiado. Los esquemas te ayudarán a conseguirlo.

PREPARACIÓN DE EXÁMENES

Hay que estudiar a diario para ir bien preparados. La memorización de los esquemas que vayas elaborando los días previos al examen te ayudará a obtener buenos resultados. Estudiar sólo el último día no suele funcionar.

RESULTADOS Y AUTOESTIMA

El esfuerzo y la motivación te ayudarán a incrementar la autoestima. Lo primero es valorarse e intentarlo, ya que unos buenos resultados académicos hacen que mejore la autoestima.

Recuerda que para no distraernos y centrar la atención hay que estudiar con lápiz y papel. De esta forma se aprende de una manera activa, eficaz y amena dejando a un lado el leer una y otra vez hasta aprenderlo, llevándote a la distracción, al aburrimiento, a la pérdida de tiempo... y por último al abandono.

**Por Enriqueta Bueno Solis
Orientadora**

Olimpiadas de Física y Química



Por el Departamento de Física y Química

Los alumnos de 2º C de Bachillerato: Blanca de la Cruz, Adrián Sanz López, Belén de las Heras, Raúl Bombín y Cristina Núñez, han participado en la Fase Local de la Olimpiadas de Química y/o de Física celebradas en febrero y marzo respectivamente.

A cada una de las Olimpiadas se han presentado cerca de treinta alumnos de institutos de toda la provincia con el fin de seleccionar los representantes de Burgos en la Fase Nacional.

Gracias a todos ellos por su participación y enhorabuena por las cuatro Menciones de Honor conseguidas (Cristina ha obtenido Mención de Honor en la Olimpiada de Química y Raúl, Adrián y Belén sendas Menciones de Honor en la Olimpiada de Física.).

Excursión *a* Cosmocaixa



El día 26 de marzo alumnos de Física y Química de 4º de ESO y de 2º de BAC fuimos al Museo de la Ciencia interactivo Cosmocaixa en

Alcobendas (Madrid). Salimos temprano porque nos esperaba una jornada muy completa. Además de visitar, entre otras, la exposición permanente “Ciencias del Mundo” y la temporal de “Dinosaurios del Gobi”, asistimos a una sesión del planetario y a diversos talleres. Los alumnos de 4º participaron en talleres de presión y de temperaturas extremas y los de bachillerato en talleres de polímeros y de cargas eléctricas.

Una manera bastante amena y divertida de acercarse más al mundo de la ciencia y sus aplicaciones con la que pusimos a prueba nuestros conocimientos.

